

# Boletín de la Academia Colombiana

---

TOMO XXI — 1971 — NUMERO 50

---

POSTE PAGADO

HOMENAJE A JOSE ENRIQUE RODO EN SU CENTENARIO

EL MENSAJE DE ARIEL

JOSE ANTONIO LEON REY

TROPOS Y FIGURAS IDIOMATICAS

MIGUEL AGUILERA

LA POLILLA DEL IDIOMA

AMIRA DE LA ROSA

LILI

ANGEL MARIA CESPEDES

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

VIDA DEL LENGUAJE

CRONICA DE LA ACADEMIA

BANCO DE LA REPUBLICA  
BIBLIOTECA LUIS ANTONIO ARANGO  
HEMEROTECA

BOGOTA - COLOMBIA  
CARRERA 3-A. NUMERO 17-34

APARTADOS: NACIONAL: \$15. DEL CORREO AEREO: 13.522

---

Tarifa postal reducida número 117 de la Administración Postal Nacional

---

## LA POLILLA DEL IDIOMA

Por AMIRA DE LA ROSA

La polilla del idioma es la sigla. El desbarajuste. Podan el vocablo, lo despojan de su familia de letras, como a un árbol de sus ramas. Quedan solamente las mayúsculas. Con unas cuantas de ellas forman la voz nueva, con la que pretenden decir muchas cosas a un tiempo, en el habla y en lo escrito. Inútil. Con ello no se gana ni tiempo ni espacio. La mayor parte de los lectores, no expertos en interpretaciones cabalísticas, al llegar a la sigla, si esta no trae, entre paréntesis, la explicación de lo que el infortunado engendro quiere decir, se pierde en un mar de confusiones. De suerte que no se adelanta nada y sí se echa de menos mucho, porque con el estorbo de letras indescifrables, aportadas impertinentemente en cualquier sitio de la frase, la lengua ha perdido expedición y frescura. Y además eufonía. Esas voces formadas arbitrariamente en ocasiones, con tres o más consonantes juntas, que no hay modo de pronunciarlas, como no sea con acento extranjero; y esos descoyuntamientos, laxos, de las tantas vocales unidas sin concierto mucho más allá del diptongo y del triptongo que tampoco hay forma de pronunciar; la sigla, la famosa sigla es la polilla del idioma en determinados campos, por ahora el político y el comercial. Pero llegará el día en que se meta de pantillas en el lenguaje culto, en el literario y en que, para decir, por ejemplo: crepúsculo vespertino antillano se dirá: asistí a un C. V. A. que, por aquellas regiones son V. H. (verdaderamente hermosos). Sí, porque la polilla es esa mariposita cenicienta que se nutre de la materia donde anida, y el esperpento tomará cuerpo y seguirá viviendo a gusto, por cierto.

No se qué afición se ha despertado por esa abreviatura de morbosa proliferación, pues que se multiplica con mengua penosa

del léxico. Y el hecho es que, por esta nueva forma de hablar, como a bríncos, la lengua pierde su serenidad, su equilibrio, más aun, su embeleso. La sigla es un torso sin afirmación de líneas, sin brazos, sin talle, sin movimiento; un bloque informe, con la prohibición absoluta de usar artículos ni verbos ni preposiciones; elementos, no solo indispensables, sino recreativos de la oración, y por lo tanto del concepto y de la elocuencia.

Las siglas han hecho más daño a la lengua que los neologismos, los barbarismos, los galicismos y que los «ismos» todos, porque cuando estos entran en el campo idiomático lo hacen de soslayo, subrepticamente y, por descontado, con el rechazo inmediato de los guardianes del decoro lexicográfico; pero con las siglas hay una cierta conformidad y aceptación o por lo menos tolerancia. Se les considera, sin duda, un mal necesario.

No se escriben estas cosas para persuadir ni para señalar, porque, lo mismo que yo, lo saben todos; si acaso para lamentar como ya lo hizo, en días pasados, nuestro querido Ajax, exquisito cultor del idioma, también desesperado por este «enmarañado mundo de la conjunción de letras».

Madrid, 1971.